

DIETA NECESARIA PARA EL ESPÍRITU

¿No es necesario para la salud del cuerpo guardar una determinada dieta? ¿No necesitará nuestra alma también determinada dieta para mantener su salud? La libertad de expresión, siempre necesaria, ¿me permite leer cualquier libro o revista, o visionar cualquier película o programa de televisión? Intentemos una pequeña reflexión.

1 – En todos los tiempos hay falsos profetas y malos maestros

San Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla en el siglo IV, uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia del Oriente, en su obra *Catena Aurea*, ya alertó sobre este problema: *“Es buena garantía de salvación saber de quién se ha de huir... Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros disfrazados con piel de oveja... Ninguna cosa hace tanto daño al bien como la ficción: las ovejas son los cristianos y la piel de oveja es una especie de cristiandad y de religión fingida”*.

2 – Es señal de sabiduría la elección de buenos maestros

San Basilio el Grande, Padre del monaquismo oriental y Arzobispo de Cesárea en el año 370, es el autor de un célebre *Discurso a los jóvenes* de donde entresacamos algunos párrafos: *“Debéis, pues, vosotros seguir al detalle el ejemplo de las abejas. Porque éstas no se paran en cualquier flor ni se esfuerzan por llevarse todo de las flores en las que posan su vuelo, sino que una vez que han tomado lo conveniente para su intento, lo demás lo dejan en paz. También nosotros, si somos prudentes, extrayendo de estos autores lo que nos convenga y más se parezca a la verdad, dejaremos lo restante... El escuchar las palabras de los perversos (se refiere a los libros de autores gentiles) es un camino para llegar a los hechos. Por eso, con todo cuidado debemos guardar nuestra alma, no sea que a través de un estilo o palabras agradables, sin sentirlo, admitamos algo peor, como los que toman veneno mezclado con miel... No hemos de admitir y aceptar todo sin más ni más (de los libros o autores gentiles), sino lo que nos sea útil. Pues no podemos apartar lo dañoso tratándose de alimentos, y no tener cuenta alguna con las lecturas, que alimentan el alma, y lanzarse a cualquier cosa que se presente, como el torrente que arrastra consigo lo que encuentra”*.

El Papa Eugenio Pacelli, **Pío XII**, en una Alocución en el año 1958, dijo: *“En la selección de las publicaciones destinadas a la venta os guíen, pues, las sanas máximas que os son muy conocidas, anticipando de este modo con un autoexamen, digno de personas respetuosas de la verdad y de la honestidad... Y si, además, vosotros mismos atendéis directamente a la venta, tanto más vuestra honorabilidad, vuestro sentido cívico, pero, sobre todo, la caridad hacia el prójimo, particularmente hacia la juventud, os hará rehuir toda difusión clandestina de publicaciones nocivas y corruptoras de las buenas costumbres. El pretexto de que otros lo hagan sería demasiado débil excusa para disculpar a quien se hiciese cómplice de tan gran mal”*.

3 – Es prudente, y necesario, no alabar ni colaborar con los malos maestros

Volvamos a **San Basilio**, en su *Discurso a los jóvenes*: *“No alabaremos a los poetas cuando insultan y escarnecen, ni cuando relatan escenas de amores lujuriosos y de embriagueces, ni cuando fijan la felicidad en una mesa bien surtida con canciones disolutas”*. Y concluyamos con el fundador del Opus Dei, **J. M. Escribá de Balaguer** transcribiendo el nº 836 de su libro *Camino*: *“Servir de altavoz al enemigo es una idiotez soberana; y, si el enemigo es enemigo de Dios, es un gran pecado. Por eso, en el terreno profesional, nunca alabaré la ciencia de quien se sirve de ella como cátedra para atacar a la Iglesia”*.

Nuestro espíritu necesita, efectivamente, una buena dieta para mantenerse sano y libre.